

ct

Mi ciudad en 97 metros cuadrados

de
Laura Aparicio

(fragmento)

*Dedicado a todas las mujeres
que nos faltó una madre
en el confinamiento
o en la vida.*

SILVIA (*cincuenta años*) en el hall de su casa, recién llegada de la calle, habla por los auriculares del móvil mientras se quita una chaqueta y la cuelga en un perchero.

SILVIA

... y verías que tranquilo está todo, sin las aglomeraciones de antes. En la mañana se escucha cantar a los pájaros. ¡Increíble! Madre si estuvieses aquí seguramente haríamos muchas cosas juntas. Te haría gracia como los chicos y yo hemos rebautizados las zonas de casa. (*Se descalza y rocía con un spray los zapatos, la chaqueta y el carrito de la compra.*) A la entrada ahora la llamamos Chernóbil. Aquí es dónde colgamos los abrigos, dejamos los zapatos y he puesto una papelera con tapa donde tiramos los guantes usados al entrar de la calle. (*Se quita los guantes y los tira.*) Mascarillas nunca tuvimos. Me subo el fular si veo que voy a cruzarme con alguien ahí afuera, pero ya escuché que no es efectivo. Usar un invento casero sólo tiene efecto placebo para los otros. (*Comienza a andar por un pasillo tirando del carrito.*) ¿Recuerdas el pasillo tan largo? Lo hemos inaugurado con el nombre de Paseo Marítimo: por aquí caminamos a veces en la mañana, a veces en la tarde y a lo tonto nos hacemos una media de tres kilómetros diarios. Anteayer, cuando llovió tanto abrimos las ventanas de toda la casa para que corriese el aire, y por un momento me pareció que olía a mar... Pues el paseo desemboca en el salón, convertido ahora en Plaza Mayor. Por cierto, Anita está enfadada y ha dejado de hablarnos a su padre y a mí porque le hemos prohibido que patine con los calcetines desde el paseo hasta la plaza. Al frenar derrapa de costado y ¡lo que nos faltaba! tener a la niña con una costilla rota.

Madre, te encantaría la plaza: hemos sacado los adornos de navidad, las luces del árbol y hemos vuelto a colocarlo todo como en diciembre. (*Abre el carrito de la compra y comienza a sacar litros y litros de lejía que deja en el suelo.*) La mitad de las noches la plaza se convierte en una verbena nocturna. Esta primavera tiene un toque diferente, huele distinta. A Manuel, ya sabes cómo le gustan los boleros, descubrió que el antiguo tocadiscos todavía funciona y se pone a pinchar. Hemos vuelto a bailar como cuando éramos novios. (*Ríe.*) Incluso, los vecinos del cuarto, por el patio interior, le piden temas.

SILVIA *señalará los lugares en el espacio.*

La elíptica la hemos colocado en la zona de entretenimiento, enfrente de la tele. Tú te pones un documental de la 2 mientras estás pedaleando y no sabes lo que es la sensación de libertad al corretear por la sabana con las cebras, hasta que aparece el guepardo, eso sí. Solemos hacer turnos después de comer: los que esperan, duermen siesta en los sofás del fondo donde también hemos ubicado una zona de lectura, a la que llamamos la Biblioteca de Trajano. A la derecha del comedor hemos dejado la mesa puesta en modo “catering”. Sí, como esos rodajes de cine que a veces te encuentras al doblar una esquina en la calle: con sus termos de café, leche, té, sus madalenas y bizcochos... De esa manera, me evito estar de camarera para toda la familia a cualquier hora, porque en esta casa somos cinco y cada uno se levanta cuando le da la gana. La primera semana hice un cuadrante de horarios y lo puse en la nevera: lo seguimos once días. Así que les dije: «Familia, vosotros fluir. El tiempo que dure este estado de emergencia van a ser mis vacaciones. Así que a ver como sobrevivís en esta ciudad de noventa y siete metros cuadrados».

(...)